

Esta es la vigésima sexta edición de Calli, Revista Analítica de Arquitectura y Urbanismo Contemporáneos en sistema digital. Continuamos con el propósito de divulgar las obras, e investigaciones que permitan la preservación de la arquitectura y sus tendencias, en la arquitectura de México y el mundo.

Agradeceremos sus comentarios y apoyo a esta publicación en.

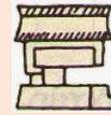
www. calli.digital, donde se presenta la totalidad de los contenidos de todos los números realizados, en sus dos épocas, 1960-1983 y la actual de 2021 a 2025, que puede usted analizar permanentemente.

Participantes: M. Alejandro Gaytán Cervantes, Iván Ernesto Gaitán González, Roberto Eibenschutz Hartman, Francisco Sáenz, José Luis Cortés Delgado, Rodolfo Alejandro Díaz Covarrubias Castillón. Carlos Muñoz Villarreal, Carla Merchant, Leonardo Garrido Hurtado, Ligia González García de Alba, Rafael Rodríguez Castañeda, Juan Felipe Ordoñez, Antonio Azuela, Alberto González Pozo, Javier Caraveo, Enrique Ortiz, Elena Solís, Pablo Benlliure.

Fotografía: Galia Eibenschutz, Daniel García, Rafael Rodríguez, Familia Eibenschutz

Consulta nuestra página digital en: www. calli. Digital

Nuestra Portada: Dos de las diferentes publicaciones realizadas por el arquitecto



Calli digital

26

Revista Analítica de Arquitectura y Urbanismo Contemporáneos



Septiembre-octubre del 2025

Arquitectura y Ciudad

Roberto Eibenschutz Hartman



Primera época



Segunda época + la Actual, Llevamos 94 Números en los dos periodos



Cuidado con la contaminación del Agua



La contaminación del agua ocurre de múltiples maneras, la inmensa mayoría de ellas producida por diferentes acciones de los seres humanos. Contaminamos con los desechos de los productos fabricados por el hombre, de la industria, la ganadería, los envases de los productos que usamos diariamente, los fertilizantes agrícolas, etc.

La contaminación ocurre cuando sustancias nocivas o productos no desechables contaminan arroyos, con ello los ríos, los lagos, hasta llegar al mar, a los océanos, donde se han formado, por ejemplo, enormes islas plásticas. De las cinco mayores, sobresale una que se encuentra en el Océano Pacífico Norte con una dimensión superior a los dos millones de metros cuadrados que es la superficie total de la República Mexicana; las otras son las del Pacífico Sur, del Atlántico Norte, del Atlántico Sur y del Océano Indico.

Las corrientes marinas son las que concentran los residuos creando estas enormes acumulaciones. La principal fuente de los productos plásticos proviene de la tierra, en todas las culturas humanas por las actividades que el ser humano desarrolla cotidianamente, sin considerar este enorme peligro para la subsistencia de los seres vivientes en la tierra.

El plástico se degrada en pequeñas partículas, que son absorbidas por los organismos vivos con la consecuente contaminación de sus funciones; además de las sustancias tóxicas que contaminan el agua y con ella el medio ambiente, los ecosistemas marítimos y los productos consumidos por el hombre.

Actualmente ya se empiezan a elaborar proyectos para limpiar los residuos plásticos, pero el gran problema es que su aplicación está en una escala insuficiente si no se evita la continua entrada de los citados productos plásticos a las corrientes marítimas, hasta su llegada a los océanos.

Es de gran importancia crear una cultura de no uso de materiales plásticos; sin embargo, a la fecha, si se compra un producto, sea ropa, equipo de uso doméstico, a cualquier otro uso, éste viene protegido con diversos productos plásticos, que se convierten en basura y al depositar ésta, en el mejor de los casos en sitios especiales para la basura, donde se entierran, éstos, con las lluvias sueltan partículas plásticas.

Por otra parte, el agua es vulnerable a la contaminación al usarla como solvente universal, por lo que se depositan en ella enorme cantidad de productos industriales y de extracción minera. Así, contaminan el agua que va al mar, de la misma forma que el agua que se deposita en zonas subterráneas. Esta contaminación puede durar miles de años.

Recordemos que los problemas que dejemos en la tierra serán una carga muy pesada para las generaciones venideras. En una reunión mundial sobre este tema realizada en este mismo año, fue clamor general, salvo tres países que se opusieron a reducir la producción de estos productos, buscar soluciones inmediatas, siendo la primera de ellas la de cancelar su producción; lo que quedó planteado fue mejorar su recolección, optimizar su producción e impulsar el reciclaje.

Alejandro Gaytán Cervantes

José Luis Cortes Delgado. Presidente inmediato saliente UIA Secretario de Relaciones Internacionales FCARM



El arquitecto Rodolfo Díaz Covarrubias, presidente del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México y la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, CAM-SAM, hizo un llamado a las autoridades y a la sociedad civil, para establecer una gobernanza colaborativa que permita avanzar hacia una planificación urbana sostenible. Acentuó la urgencia de que los trámites que se realizan en la administración pública sobre los procesos constructivos, sean más accesibles; que se debe actuar con visión de largo plazo; que la toma de decisiones en el desarrollo urbano, parta de un diálogo entre actores públicos, expertos técnicos y las comunidades.

Los arquitectos deben ser incluidos desde las etapas iniciales de los proyectos, ya que no se puede planear sin considerar todas las necesidades de movilidad y desarrollo socio cultural de la sociedad.



Convocatoria Abierta:

Séptima Bienal de Arquitectura de la CDMX 2025

El Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México invita a todos los arquitectos a participar en esta convocatoria, para: identificar las principales obras arquitectónicas, publicaciones e investigaciones de los arquitectos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en los últimos dos años; reconocer a sus autores y difundir los trabajos más relevantes para fomentar el conocimiento de la arquitectura contemporánea

La premiación se llevará a cabo en octubre de 2025, en el contexto de la Conmemoración 120+80.

Rodolfo Alejandro Díaz Covarrubias Castellón. Presidente

SALUDO

Nuestro país ha cambiado intensamente en los últimos años, como también se ha modificado el ámbito mundial; lo que ayer parecía lo bueno, hoy se ha convertido en una gran maraña de cabos sueltos que cada día se enredan más, pero hay aspectos que tienen un valor mundial.

Ese es el caso de aspectos universales como son los requerimientos de la sociedad para que sea más justa para todos. Quienes actúan en contra de este principio y concluyen que sus intereses estén en contra de las necesidades de las mayorías, hacen que el orbe pierda sus escalas y se fortalezcan posiciones individualistas, contrarias al bien común.

En este mundo partido en tantas partes, Roberto Eibenschutz siempre trabajó en beneficio de las mayorías, tanto en los diferentes puestos públicos que ocupó, como en la academia y en su vida personal, por lo que, a través de esta publicación, junto con algunos de sus compañeros, y seres queridos realizamos este número.

	José Luis Cortes Delgado. <i>Presidente inmediato saliente</i>	3
	Rodolfo Alejandro Díaz Covarrubias Castillón. <i>Presidente</i>	5
Saludo		
	M. Alejandro Gaytán Cervantes	6
Roberto Eibenschutz Hartman		
	<i>Los Problemas de Nuestras Ciudades, Hoy</i> Roberto Eibenschutz	8
	<i>Breve Semblanza de Roberto Eibenschutz</i>	
	<i>Un Arquitecto en Sentido Amplio. Introducción</i> Carlos Muñoz V.	13
	<i>En tu Cumpleaños.</i> Rafael Rodríguez Castañeda	17
	<i>Roberto Eibenschutz y la Arquitectura de los Sueños.</i>	
	Carla Merchant E.	18
EL ACADEMICO E INNOVADOR EDUCATIVO		
	<i>De conejillo de indias a servidor público. Mi experiencia con Roberto Eibenschutz y el experimento UAM.</i> Leonardo Garrido	20
	<i>Suerte.</i> Ligia González García de Alba	24
EL PLANEADOR TERRITORIAL y URBANISTA		
	<i>Roberto Eibenschutz y el Cambio en las Prácticas de la Planeación Urbana en México</i> Alberto González Pozo	28
	<i>Arquitecto, Profesor Universitario, Político, Constante Investigador del Medio Rural, Urbano y Regional</i> Javier Caraveo	34
	<i>Veinte años de Curso Intensivo, sin Límite de Horario y Llenos de Experiencias</i> Juan Felipe Ordoñez	37
	<i>Entre la Academia, la Profesión y la Política</i> Antonio Azuela	42
EL PROMOTOR de la VIVIENDA		
	<i>Semblanza de Roberto Eibenschutz</i> Enrique Ortiz en Entrevista con Leonardo Garrido.	46
	<i>Comprometido Siempre con los Autoproductores de Bajos ingresos</i> Elena Solís	52
EL ARQUITECTO		
	<i>Arquitecto, Maestro y Luchador Social</i> Pablo Benlliure	56



Los Problemas de Nuestras Ciudades, Hoy

Roberto Eibenschutz

En los últimos cincuenta años México ha vivido una transformación sin precedentes. De ser un país rural, cuyos ingresos provenían básicamente de la exportación de materias primas, se transformó en un país urbano, donde la mayor parte de su actividad económica se encuentra ubicada en las ciudades, en el sector terciario, dedicada a todo tipo de actividades comerciales y de servicio.

Por su parte, la producción industrial también ha tenido una evolución positiva.



Pero lamentablemente estos indicadores favorables no han tenido un efecto en la distribución del ingreso, la desigualdad sigue presente y la concentración de los beneficios en pocas manos se mantiene e incluso se incrementa.

Como consecuencia, el país se ha urbanizado y concentra ahora más de 70% de su población en las ciudades; en las grandes ciudades; contamos ya con 11 que rebasan el millón de habitantes; algunas son núcleo de grandes aglomeraciones metropolitanas donde, además de la enorme concentración demográfica, se da la concentración de la riqueza, la información, la producción, el conocimiento, la cultura y la toma de decisiones del poder político y económico.



Pero también, aparecen fenómenos con dimensiones de conductas antisociales, como la delincuencia organizada, la violencia generalizada, particularmente de género, extorsión, secuestro, producción, distribución y consumo de sustancias tóxicas; en fin, una sociedad en conflicto, con grupos en pugna y polarizados.

Vista en su dimensión física, esta situación nos presenta un territorio desarticulado donde la acción del gobierno se ha visto rebasada, los problemas socioespaciales se multiplican y los especuladores en el mercado del suelo se benefician sin asumir los costos que les corresponden por el crecimiento urbano. El resultado, son ciudades inequitativas, donde los servicios se concentran en ciertas zonas residenciales y se multiplican las carencias en donde vive la población de menores ingresos.

La densidad de construcción crece exageradamente, por la especulación que acompaña al desarrollo de las centralidades y que produce en el otro extremo, una atomización periférica conformada por asentamientos “irregulares”, producto de la búsqueda por parte de los pobladores, de un pedazo de suelo que esté al alcance de su capacidad económica, espacios carentes de servicios, ubicados en sitios vulnerables, sin accesibilidad ni transporte y que ocupan áreas que debieran destinarse a la producción agropecuaria y a la conservación de la flora y fauna.

La otra opción destinada a los trabajadores derechohabientes de las instituciones de crédito para la vivienda se ha ubicado también en la periferia lejana y se concentra en grandes conjuntos cada vez más lejanos donde las viviendas que se ofrecen son más chicas y más caras; conjuntos que se convierten en ciudades dormitorio carentes de equipamientos y espacios productivos, desvinculadas de las ciudades y de la vida comunitaria.



Este panorama corresponde en mayor o menor medida a nuestras ciudades y es en esta dimensión en la que se ha desarrollado la actuación de los profesionales que pretenden contribuir si no a la solución de la compleja problemática planteada, por lo menos a mitigar

algunos de sus efectos más graves, lo que requiere un esfuerzo colectivo, interdisciplinario, donde los especialistas conviven y comparten saberes con otros que desde sus propios enfoques disciplinarios aportan a la solución de conjunto. En estos casos no se trata de autorías individuales sino de colaboración, coordinación y aportación de insumos a una solución colectiva.

Ejemplar, es la actividad de arquitectos y arquitectas que complementan su formación y han desarrollado una capacidad de colaboración con planificadores, ingenieros, biólogos, sociólogos, antropólogos, economistas, licenciados en derecho, administradores y muchos otros especialistas, para plantear acciones concretas con resultados tangibles para algunos de los problemas apuntados. Hemos obtenido valiosas experiencias en proyectos resultado de la concertación de muchos actores, en procesos complejos conducidos por instancias gubernamentales; se trata de proyectos aislados que abarcan una amplia gama de temas, desde planes y programas de desarrollo urbano para diferentes escalas de ciudades, hasta proyectos de transformación de espacios emblemáticos y de paisaje, pasando por la aplicación de instrumentos novedosos en áreas centrales, pero también de casos específicos de atención a poblados rurales y zonas marginadas.

Estas experiencias no son únicas o las mejores producidas en el país, pero si se puede afirmar que son representativas de la actividad profesional en respuesta a requerimientos sociales evidentes; en muchos casos se tratan de procesos en curso en que la gestión

permanente corre paralela a la planeación y al desarrollo de proyectos que se traducen en acciones transformadoras.

La evaluación rigurosa de estas experiencias es un tema, al que es necesario dedicar esfuerzos académicos ambiciosos para aprovechar el potencial de sus resultados positivos y evitar repetir errores que pueden implicar costos significativos para un país con grandes limitaciones y enormes deudas sociales acumuladas.

Se identifican algunos elementos que pueden considerarse ejes fundamentales para el éxito de los proyectos:

- ✓ **Claridad de propósitos,**
- ✓ **Beneficio social tangible,**
- ✓ **Conducción institucional,**
- ✓ **Colaboración intersectorial,**
- ✓ **Participación ciudadana activa y responsable,**
- ✓ **Honestidad profesional,**
- ✓ **Visión interdisciplinaria,**
- ✓ **Imaginación y creatividad, transparencia,**
- ✓ **Objetivos realistas y**
- ✓ **Metas de largo plazo**



Breve Semblanza de Roberto Eibenschutz

Los textos que a continuación se presentan han sido realizados por protagonistas de alguna de las diferentes etapas de la vida del arquitecto Roberto Eibenschutz; es por ello por lo que sobresale en la participación de cada uno de ellos, su entusiasmo por marcar la forma en que colaboró con él

Un Arquitecto en Sentido Amplio

Introducción al número dedicado a Roberto Eibenschutz
Carlos Muñoz Villarreal

Roberto Eibenschutz Hartman es arquitecto en sentido amplio y por partida múltiple. Arquitecto de espacios habitables, comunitarios y de vivienda en zonas rurales —en los inicios de su vida profesional— y urbanas; de mobiliario y de obras plásticas. Arquitecto, con gran presencia y gran impacto, de herramientas para la planeación del territorio; de enfoques urbanísticos; de políticas públicas; de programas de ordenamiento territorial y de manuales de desarrollo urbano concebidos a partir de las condiciones sociales, económicas y culturales de la gente que habita la ciudad; de soluciones técnicas y financiera innovadoras para facilitar el acceso a la vivienda a la población de menores recursos. Arquitecto de planes de estudio en el ámbito de la planeación territorial y de la vivienda; de innovaciones institucionales y educativas; de proyectos de investigación y estudios urbanos; de puentes entre distintos ámbitos y actores; de canales de comunicación, proyectos colectivos y espacios participativos; de equipos de trabajo; de cuadros profesionales y trayectorias personales; arquitecto de sueños, como lo describe de manera por igual expresiva y sintética Carla Marchant.

Miembro de número de la Academia Nacional de Arquitectura. Condecorado con la Medalla Carlos Lazo Barreiro al mérito urbanístico por la Asociación Mexicana de Urbanistas y el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México; nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, de la que fue fundador; destacado académico por largo tiempo y rector; reconocido por la UNAM, la Secretaría de Educación Pública y muchos otros organismos de muy amplio espectro. Cercano colaborador, en distintas formas y momentos, del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas.

Integrante de múltiples consejos consultivos en el campo del desarrollo urbano, el desarrollo regional, la planeación territorial y la vivienda; consultor y asesor de comisiones legislativas y gobiernos estatales, pero también referente e incondicional apoyo de organizaciones sociales ligadas a la vivienda social, el espacio público, la estructura urbana y la vida de la metrópoli. Roberto Eibenschutz fue ante todo un constructor de instituciones y proyectos, generador de ideas, propuestas y planteamientos, que no dudó, sin embargo, en ser crítico, cuando así lo sugería la congruencia que lo acompañó a lo largo de su vida.

Las contribuciones contenidas en este número son testimonios directos y referencias puntuales de la amplitud y el valor de la obra de Roberto Eibenschutz en sus múltiples dimensiones.

Leonardo Garrido rememora la contribución decidida y con visión de futuro de Eibenschutz, tanto en el ámbito curricular y la formación profesional en los primeros años de la Universidad Autónoma Metropolitana, de cuya Unidad Xochimilco fue uno de los gestores, como en el sector público, en la entonces Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) y en el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), que encabezó durante algún período de los años ochenta del siglo pasado.

Ligia González García de Alba repasa las aportaciones del Arq. Eibenschutz en distintos ámbitos, destacando, por una parte, su

trabajo y su legado en la práctica de la planeación territorial, al describirlo como “uno de los más destacados planificadores territoriales de México y un referente latinoamericano en la materia”. Remarca, por otra parte, su notable labor como formador de cuadros y autoridad académica: “su enseñanza ha trascendido más allá de las aulas, en el país”.

Javier Caraveo destaca la contribución de Eibenschutz como promotor de una visión articulada del entorno urbano con el entorno rural y el espacio regional en que se ubica, y lo describe como un “prolijo difusor del registro escrito y publicado sobre el medio rural, urbano y regional.”

Alberto González Pozo refiere, por su parte, la decisiva contribución del Arq. Eibenschutz a la “nueva manera de planificar el desarrollo urbano vinculándolo al desarrollo económico, sociopolítico y cultural, y consultando a los actores y a la población implicada en estos procesos.”

Antonio Azuela pone de relieve el importante papel que jugó Roberto Eibenschutz como mediador entre la planeación territorial, -ejercida en un sentido técnico-, la política y la academia, en un período en el que estos vínculos eran escasos, distantes y extremadamente problemáticos. Refiere así a Eibenschutz como un constructor de puentes, al más alto nivel, entre estas tres esferas en México, lo cual abrió el camino para una mayor profesionalización y un enriquecimiento en el ejercicio de cada una de ellas.

Juan Felipe Ordoñez destaca, entre otras cosas, el trabajo pionero de Eibenschutz como promotor, desde el sector público, de programas parciales de desarrollo urbano, con la contribución técnica de universidades y profesionales del urbanismo y el ordenamiento territorial, e incorporando también esquemas de participación social, lo que condujo a que “las comunidades se involucraron a un nivel no visto anteriormente”. Destaca, por otra parte, que sus inquietudes fueron fundamentales en la “formación de cuadros profesionales en Ordenamiento Territorial y Planeación Urbana” en el país.

En su diálogo con Leonardo Garrido, Enrique Ortiz también refiere a Roberto Eibenschutz “como parte de una generación de arquitectos y

urbanistas comprometidos con una transformación profunda del modelo de desarrollo urbano”, establece la apuesta que hizo en su momento, desde el sector público, por la producción social de vivienda y la función que tuvo como constructor de puentes “entre el Estado y los movimientos sociales; entre la técnica y la ética, entre el diseño y la justicia.” Lo define sintética pero elocuentemente como un “arquitecto de procesos colectivos”.

Elena Solís, por su parte, nos describe cómo Roberto Eibenschutz “transformó [FONHAPO] para atender a la población no asalariada de bajos ingresos, brindando financiamiento para regular y facilitar los procesos de urbanización popular”, y cómo su liderazgo y compromiso fueron fundamentales para promover el otorgamiento de “créditos adaptados a la capacidad de pago” y a las condiciones de la población que requería una vivienda, incluyendo entre ésta no sólo a agentes individuales sino también a personas morales.

En su texto, dedicado a revisar la faceta menos conocida del Arq. Eibenschutz como diseñador y constructor de espacios físicos — principalmente vivienda, Pablo Benlliure destaca la búsqueda, de “soluciones habitacionales dignas, adaptadas al contexto cultural y ambiental y capaces de fortalecer el tejido social”, haciendo de la Arquitectura “una experiencia de vida y no solo como un objeto físico.” Expresa que Eibenschutz concebía la Arquitectura “como parte de un entramado mayor donde convergían la planeación urbana, las políticas de vivienda, la equidad social y el respeto por el entorno”. Además de arquitecto, observa Benlliure, Roberto Eibenschutz fue también “un maestro y luchador social.”

Roberto Eibenschutz era arquitecto, un polifacético y destacado arquitecto. Un arquitecto social, como lo definen Garrido y Ortiz. Pero fue también un personaje que dejó una honda huella en quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo, de tratarlo, de escucharlo, de consultarlo. “Conciencia y espíritu, librepensamiento...libertad de palabra”, recreando lo que expresa Javier Caraveo. Un referente por sus valores: “personificas también la rectitud y la constancia, la honestidad y el altruismo”, como lo expresa Rafael Rodríguez en su

corto pero agudo y sentido texto. “Un apasionado constructor de utopías, generoso para compartir sus conocimientos y riguroso en el desarrollo de propuestas sólidas”, como lo describe Elena Solís. Y ahora, a unos meses de su partida “Un legado que se perpetúa y que seguirá vivo”, como lo hace explícito Pablo Benlliure. “Un presente perpetuo”, como remata Rafael Rodríguez.

En tu Cumpleaños

Rafael Rodríguez Castañeda

Salud, Roberto Eibenschutz: eres un referente luminoso para quienes tenemos el privilegio de tratarte. Tu magisterio asciende y nos convoca.

Que te llamen como te consideren: arquitecto, constructor, estrella social, faro, guía, jefe, líder. Eres todo eso, y en primer término, paradigma del comportamiento ético; en seguida, maestro en los campos de la Arquitectura, la Academia, la Planeación Urbana, la Vivienda Social, el Civismo comprometido, la Escultura de piezas de madera, de barro y de seres humanos, la solidaridad y la amistad.

Personificas también la rectitud y la constancia, la honestidad y el altruismo.

Eres lacónico; hombre de muy pocas palabras y elocuente conducta. No predicas; tu ejemplo es suficiente.

Estás para quien sienta la inquietud de conocerte, de interrogar tu obra.

Roberto, estás presente; eres —en las diversas acepciones del término— un presente; un presente perpetuo.

Roberto Eibenschutz

Y la Arquitectura de los Sueños

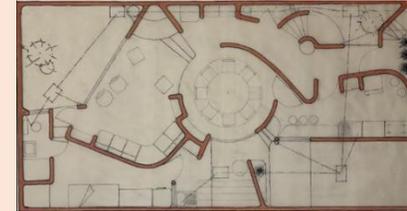
Carla Merchant E.

Roberto Eibenschutz nació con hambre de construir. Dedicó su vida a cimentar y edificar creaciones que han dejado un legado imborrable: las casas que diseñó, su insaciable lucha social, su impacto en el desarrollo urbanístico de la ciudad, su trascendencia como profesor y director de tantos alumnos y por supuesto, su familia, que continúa creciendo a partir del amor, la sabiduría y la valentía de labrar el destino propio que sembró en cada uno.



Un alma noble y reservada, siempre dispuesta a ayudar, siempre al servicio de los otros. Un hombre al que nunca le faltó una palabra precisa, una acción congruente, una dedicación atenta a su vocación, una rectitud admirable y un deseo de transformar el espacio para hacer que brotara la magia de los lugares menos esperados. Roberto "Robi" como siempre lo conocí, tenía una fascinación por los espacios circulares, curvos, sin esquinas. Yo creo que tenía que ver con su capacidad de doblar los límites para hacer que lo imposible pareciera un juego, una línea fácil de cruzar en el próximo trazo. Una

visión entrelazada con la idea de detonar el flujo circular de la energía, sin principio ni fin, que corre igual para todos. Él diseñó la casa que me vio crecer y que siempre ha sido, al igual que su creador, un lugar seguro para la persona que la habita.



Siempre tuvo una visión vanguardista de la arquitectura; tanto así que después de 50 años esta casa redonda blanca sigue robándole el aliento a todos los que atraviesan alguna de sus entradas misteriosas para adentrarse en el universo esférico de esta obra.. El platillo volador, la casa de los Picapiedra, la Casa Museo, el ojo de luz; mi casa ha sido vista e interpretada de tantas formas por quienes la visitan pero hay algo que, al igual que su arquitecto, jamás pudo hacer: pasar desapercibida. La magnitud de su impacto, su frescura y la originalidad de sus paredes sin esquinas, la hacen un templo donde los sueños, al igual que sus muros, jamás tienen bordes. Roberto: el hombre de pocas palabras con un mundo entero de ideas novedosas pulsando dentro; el de expresión contenida, pero corazón gigante. Una genialidad siempre modesta, pero con un hambre incansable de hacer de este país y este mundo un hogar más justo, equitativo y brillante para todos. Un corazón sensible ante la belleza y el amor que siempre lo rodeó y una ternura escondida detrás de cada sonrisa cómplice que vi escapar de su boca a lo largo de mi vida.

Qué regalo poder hacer homenaje a un ser humano legendario que respira a través de la existencia de todo lo que transformó a lo largo de su vida. Gracias, Robi, por enseñarnos cómo cambiar el mundo doblando lo desconocido hasta convertirlo en un ventanal que abraza la luz y la refleja en todo lo que toca.

De Conejillo de Indias a Servidor Público.

Mi Experiencia con Roberto Eibenschutz y el Experimento UAM

Leonardo Garrido Hurtado

Fui parte de un experimento educativo y profesional. Ingresé a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, apenas inaugurada, en 1974.

No existía entonces una cátedra tradicional ni materias fragmentadas. En su lugar, el Proyecto Xochimilco planteó un sistema pedagógico innovador: un eje temático articulador, proyectos interdisciplinarios, trabajo colectivo y tutoría académica. Pertenecí a la primera generación de la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CYAD), y como tal, fui un auténtico “conejillo de Indias” de un modelo universitario que apostaba por la formación profesional a través de la práctica transformadora.

Estudiaba inicialmente Ciencias de la Comunicación, pero al poco tiempo sentí el llamado de la Arquitectura. Fue entonces cuando conocí a Roberto Eibenschutz, quien, diseñó el procedimiento — entonces no normado— para hacer posible mi cambio de carrera. Desde entonces sentí que me observaba, no con vigilancia, sino con genuino interés por el desarrollo de alguien que era resultado directo del modelo académico que él mismo impulsaba.

Durante la carrera trabajé como dibujante en el despacho del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, experiencia que me permitió aplicar desde temprano mis aprendizajes universitarios a proyectos

reales. Al concluir mis estudios, realicé mi servicio social en la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), donde don Pedro era Secretario y Roberto, Director General de Centros de Población.

Lo que parecía una continuación lógica de mis estudios, pronto se convirtió en una etapa decisiva: estuve ahí tres años, integrándome plenamente al equipo de Roberto. Yo, que había jurado nunca ser



burócrata, encontré en ese entorno profesional un espacio de compromiso social, visión técnica y trabajo colaborativo que me convenció de la percepción contraria respecto de la que tenía del servicio público.

Roberto era mucho más que un jefe. Era un mentor atento, exigente y generoso. Su liderazgo no se basaba en el mando vertical, sino en una inteligencia organizativa que sabía sacar lo mejor de cada persona. Sabía exactamente en qué podía contribuir cada miembro del equipo y cómo alinearlos con una causa común.

Mi vínculo más sólido con él llegó cuando me integré al Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), como parte de un proyecto nacional de transformación institucional. Ingresé como jefe de Departamento Técnico, enfocado en desarrollar herramientas de información y sistematización de procesos. Era evidente que FONHAPO no era una institución convencional: su misión era resolver de forma masiva el problema de vivienda para sectores no asalariados, transformándolos en sujetos de crédito.

Un mes después de cumplir 28 años, fui nombrado delegado de FONHAPO. Mi juventud generó escepticismo. Me enteré después de

que, en una reunión de gerentes, Roberto pidió expresamente que se me brindara respaldo pleno y se dejaran de lado los cuestionamientos. Gracias a ese apoyo, desempeñé ese cargo durante cinco años, tres en Durango y dos en Hermosillo.

EN FONHAPO aprendí que las instituciones son mucho más que estructuras: son sistemas vivos, y cuando están al servicio de una causa clara —y quienes las integran creen en esa causa—, ocurre algo extraordinario: la creatividad institucional. Roberto supo impulsar esa creatividad.

Nos alejamos de esquemas estandarizados para diseñar modelos flexibles, centrados en las capacidades reales de los beneficiarios. El financiamiento se adaptaba a las personas, no al revés.



Un episodio que refleja esa visión fue el del Primer Concurso de Vivienda Popular, una propuesta disruptiva: el monto de la vivienda ya estaba definido, y ganaba quien presentara la mejor solución arquitectónica y constructiva. Ganaron Mario Dunayevich y Fermín Estrella, pero el proyecto se atoró: el Gobernador de Morelos se negó a firmar el contrato de crédito. Era urgente encontrar una alternativa. Propuse a Roberto trasladar el proyecto a Zacatecas. Sin dudar, me dio luz verde. Al día siguiente viajé y presenté la propuesta al gobernador Guadalupe Cervantes. Su respuesta fue inmediata: “Tratándose de mi amigo Roberto Eibenschutz, dígame, Delegado, ¿dónde firmo?”. Quince días después, el convenio estaba listo.

El reto era construir 800 viviendas en seis meses. Muchos dudaban que lo lograríamos. Pero el equipo central y la delegación se alinearon perfectamente. A los seis meses, las viviendas estaban terminadas. El Presidente de la República encabezó la inauguración. Roberto no asistió y me dijo: “Tú representa al FONHAPO”. Ese gesto me marcó. Siempre me dio responsabilidades que me obligaban a crecer. Hace poco le agradecí por haber creído en mí desde el inicio. Me respondió por WhatsApp: “Y aún hay más”. Esa era su manera: firme, generosa, y siempre con visión de futuro.

Lo que más admiraba de Roberto era su capacidad de escucha. Cuando hablaba contigo, lo hacía con atención plena. Esa forma de estar presente no era solo humana; era profundamente motivante. Transmitía que el trabajo de cada persona importaba. Y su autoridad nacía de la coherencia: sabía cuándo uno estaba al 100% y cuándo no, pero nunca desde la imposición, sino desde el compromiso mutuo. FONHAPO no fue solo un espacio de innovación técnica; fue una escuela de servicio público. Aprendimos que la política social no se hace desde el escritorio ni desde el cálculo burocrático, sino desde el reconocimiento y contacto con las personas como sujetos de derecho a un espacio habitacional digno. Aprendimos que el desafío de la pobreza no se resuelve solo con recursos, sino con convicción, creatividad y sensibilidad institucional.

Hoy, al mirar hacia atrás, comprendo que mucho de lo que he logrado se lo debo a aquel “experimento” que comenzó en la UAM-Xochimilco, se fortaleció en la SAHOP y maduró en FONHAPO. Fui parte de una generación a la que se le apostó con convicción. Y Roberto no sólo fue testigo de ese proceso: lo acompañó, lo impulsó y, sobre todo, lo creyó posible. Su liderazgo dejó una huella profunda y duradera en quienes tuvimos el privilegio de contar con su guía y su amistad.

Querido Jefe: hasta siempre.

Suerte

Ligia González García De Alba

Me había propuesto escribir una carta para Roberto. Dejé pasar el tiempo, cuando me sorprendió la noticia de su partida. Me quedé con el título de lo que escribiría y con nada más que los recuerdos de la experiencia de haber trabajado y convivido con él.

Tenía mucho que agradecerle. La oportunidad de desarrollarme personal y profesionalmente por más de 25 años fue una de las mejores que he tenido. Conocí su trabajo en el ámbito universitario, como funcionario en el sector público y como un valioso líder de opinión en temas urbano-regionales.

Roberto Eibenschutz es reconocido en México y otros países como un referente de la planeación territorial, por su papel activo en la formación de instituciones nacionales como la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, en la creación de la licenciatura de Diseño de Asentamientos Humanos de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), como en la elaboración de propuestas e iniciativas de ley relevantes para el desarrollo nacional, como la Ley General de Asentamientos Humanos.

En su trayectoria mantuvo un intercambio constante con académicos nacionales e internacionales que le permitió una actualización permanente en su campo profesional.

Colaboré con él en diversas instancias de gobierno federal y local, así como en publicaciones conjuntas, principalmente sobre el tema metropolitano. También formé parte de la Coordinación de Asesores durante su cargo como Secretario de Desarrollo Urbano del entonces Gobierno de Distrito Federal.

Lo mismo sucedió cuando fue Subsecretario de Desarrollo Urbano, en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del gobierno federal.

En el Programa Universitario de Estudios Metropolitanos de la UAM-X, durante 15 años aproximadamente, tuve la oportunidad de coordinar, bajo su dirección, la elaboración de múltiples estudios y proyectos. En este período, se realizaron trabajos solicitados por representantes de los poderes ejecutivo y legislativo, de los ámbitos federal y estatal, en un abanico de temas como el diseño, la coordinación y ejecución de la



capacitación para entender la región megalopolitana del centro de México dirigida a los consejos estatales de población; y en el diseño y la impartición del diplomado El Legislativo ante la Gestión Metropolitana para la LX Legislatura de la Cámara de Diputados. También diseñamos y actualizamos múltiples instrumentos de planeación, como planes y programas de desarrollo urbano, metropolitano, municipal y parcial; elaboramos la metodología para evaluar el programa de mejoramiento de barrios del Programa Hábitat; particular relevancia tuvo el análisis de la propuesta del contenido preliminar de la Constitución de la Ciudad de México en materia territorial, y las aportaciones para alimentar la discusión con el Poder Legislativo.

Coordinamos y supervisamos la elaboración de 117 estudios urbanísticos y ambientales de barrios correspondientes a 31 ciudades del sistema urbano nacional. Vale la pena destacar, durante este período, la experiencia, satisfactoria por su capacidad para replicar conocimientos, de la convocatoria y el proceso de selección del Premio a los Mejores Planes de Mejoramiento Barrial, impulsado por la SEDESOL, dirigido a estimular a estudiantes y profesores de instituciones educativas del país para contribuir en la elaboración de programas de mejoramiento local.

Dado que los trabajos descritos corresponden a territorios muy diversos del país, y gracias a la habilidad del maestro Eibenschutz, la

gran mayoría fueron realizados con la colaboración y el intercambio con otras universidades nacionales.

Roberto se destacó por mantener una cátedra actualizada de forma sistemática por su trabajo e investigación relacionada con la planeación territorial, que solicitaban autoridades nacionales; así como por su propia formación profesional y su experiencia como funcionario público e integrante de consejos y grupos de asesores de diversos ámbitos.

Esa cátedra, siempre renovada, alimentó de forma constante su actividad como profesor y formador de cientos de alumnos de licenciatura y posgrado en temas de planeación territorial. Su enseñanza fue de calidad, con rigor en los conceptos, e impartida con la habilidad de transmitir los conocimientos a centros de estudio del país. Siempre disciplinado y paciente, enseñó a trabajar en equipo, a recorrer el territorio, a observar, a tener una opinión crítica sustentada y construir sinergias entre sus alumnos a partir de las fortalezas de cada uno en beneficio colectivo.

Además de su actualización constante, como maestro y como jefe, se distinguió por su interés indeleble de mejorar la calidad de vida de la población que más lo necesita, interés vigorizado por su propio trabajo con comunidades indígenas y en territorios alejados de la gran ciudad; y porque una de sus mayores cualidades era la de dirigirse a las personas con las que trataba, en particular sus alumnos y/o colaboradores, como personas dignas de ser escuchadas, entendidas y merecedoras de la mejor orientación posible. Su enseñanza ha trascendido más allá de las aulas, en el país. Existen destacados alumnos suyos que ocupan puestos de trabajo y de toma de decisiones en gobiernos, instituciones académicas y cámaras legislativas.

El reciente otorgamiento a Roberto del Doctorado Honoris Causa de la UAM obedeció, entre otros méritos, a sus aportaciones a la planeación territorial; a la cabal formación de cientos de estudiantes durante más de 30 años; a sus contribuciones al diseño y operación de instituciones nacionales y de la hoy Ciudad de México; a sus aportaciones en materia de diseño de metodologías, de instrumentos, de análisis conceptual, y de definición de procesos en todos estos campos. Fue uno de los más destacados planificadores territoriales de México, consultado por integrantes de los tres órdenes de gobierno, de los



Foto: José Ventura Flores Velasco

poderes ejecutivo y legislativo, también porque fue —y sigue siendo— un referente latinoamericano en la materia, y por su indudable conocimiento e inagotable capacidad de intercambiar la experiencia acumulada en el país. Realizó contribuciones significativas al desarrollo nacional y sirvió de forma destacada a la comunidad con las políticas que instrumentó, por ejemplo, en el Fondo Nacional de Habitaciones Populares.

El maestro Eibenschutz se mantuvo vigente gracias a sus contribuciones a la planeación territorial y por los méritos sobresalientes que demostró en el desempeño de cada una de las responsabilidades que tuvo en su trayectoria.

Seguramente su labor seguirá vigente por mucho tiempo. Esos alumnos y colaboradores que formó replican sus enseñanzas en el país. Destacan la honradez y congruencia del deber ser. Su escuela se escucha en aulas y en oficinas públicas y privadas de México. En mi caso he utilizado como referentes de trabajo los materiales y conceptos que él desarrolló, tanto en las actividades que desempeñé en la consultoría y en el sector público como directora general de **29** Desarrollo Urbano y como titular de la Unidad de Desarrollo Regional de la SEDESOL, así como en la cátedra universitaria de licenciatura y posgrado de la Universidad Iberoamericana, y la FES de Acatlán. Gracias al ejemplo de vida que recibí de Roberto Eibenschutz me considero una persona muy afortunada. En atención a estas consideraciones, había decidido que el título de la carta por escribir sería TENGO SUERTE.

Roberto Eibenschutz

Y el Cambio en las Prácticas de la Planeación Urbana en México

Alberto González Pozo

En la segunda década del siglo pasado, concluida la fase armada de la Revolución Mexicana, comenzó un vigoroso proceso de migración de población rural a las principales ciudades del país que pronto desembocó en propuestas urbanísticas para responder a ese creciente incremento demográfico urbano.

Elaboradas por arquitectos como Carlos Contreras Elizondo o José Luis Cuevas, con ellas se buscaba crear nuevos asentamientos en áreas ejidales o comunales en torno a la Ciudad de México, que asimilaban las experiencias conocidas del urbanismo europeo, donde destacaban las aportaciones de Ildefonso Cerdá en el Ensanche de Barcelona (1853), y de Ebenezer Howard con sus primeras experiencias exitosas de ciudades satélite en torno a la inminente metropolización de Londres (1900-1940).



Esas tendencias se reforzaron con el diálogo fructífero de los Congresos Internacionales de Urbanismo y Vivienda antes e

inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, a los que concurrían tanto Howard como Contreras y Cuevas, entre otros especialistas de distintas partes del mundo.

De esa manera, los avances hacia un crecimiento socioeconómico y cultural que ofrecían los planes sexenales de las administraciones presidenciales desde mediados de los años 30 se limitaban a la práctica de un diseño urbano sobre terrenos no urbanizados, acompañado de propuestas técnicas de infraestructuras y servicios dentro de las ciudades existentes o en torno a ellas.

De esa manera, más que anticiparse al crecimiento urbano se corría tras él; más que prever la conservación o el mejoramiento de lo existente, se recurría a propuestas radicales de ocupación de espacios naturales o rurales con acciones de demolición y reconstrucción de tejidos urbanos decadentes o problemáticos. Sólo algunas personalidades en cuestiones de demografía, infraestructura, vivienda, y patrimonio cultural trataban de abordar soluciones desde sus respectivos campos especializados.



En ese contexto, ya a mediados de los años 70, se percibía una aspiración generalizada hacia prácticas de planeación urbana más efectivas, que pronto fructificó en la Ley General de los Asentamientos Humanos de 1975 y preparó el terreno para la creación, al año siguiente, de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), con Pedro Ramírez Vázquez al

frente, acompañado por diversos especialistas, entre ellos Roberto Eibenschutz como Director General de Centros de Población. Previamente, Eibenschutz había realizado estudios de maestría en planeación urbana posteriores a su licenciatura en arquitectura en la UNAM. Y más adelante, dirigió su actividad profesional hacia el Instituto Nacional Indigenista, desde donde se tomaba el pulso a la realidad del mundo indígena, predominantemente rural. Otra de sus experiencias formativas transcurrió participando en las tareas de planeación del Instituto Auris, organismo del Gobierno del Estado de México de donde salieron los principales cuadros técnicos de SAHOP. De ese modo, su acción en esa recién creada secretaría del gobierno federal, una de las más poderosas por aquel entonces, comenzó a fructificar muy pronto con propuestas más integrales que buscaban asociar a la planeación urbana con los planes de desarrollo económico y social del Gobierno Federal, de las Entidades Federativas, así como a los programas sectoriales a cargo de organismos especializados en distintas áreas que también incidían en el ámbito urbano.

Tuve la suerte de participar, así fuera brevemente, en una de las dependencias de esa naciente SAHOP, en el primer año y medio de actividades de ese organismo y recuerdo muy bien la convicción que todos compartíamos de estar en una etapa nueva del desarrollo urbano de nuestro país. Sin duda, la Dirección General de Centros de Población (DGCP) se contaba entre sus dependencias esenciales, ya que muy pronto comenzó a editar en forma provisional, un grueso Manual Para la Elaboración de Planes de Desarrollo Urbano en Centros de Población de más de 500 páginas en fotocopias engargoladas del texto original mecanuscrito, que más adelante se editaría como libro formal.

Conservo, un poco ajado, ese primer manual provisional que, desde entonces, ha sido una valiosa guía para mi actividad profesional, elaborando lo mismo planes de desarrollo urbano de alcance regional, estatal o municipal, que planes sectoriales de conservación, crecimiento o mejoramiento urbano, o bien como docente o investigador en esos mismos campos tanto en la UNAM como en la

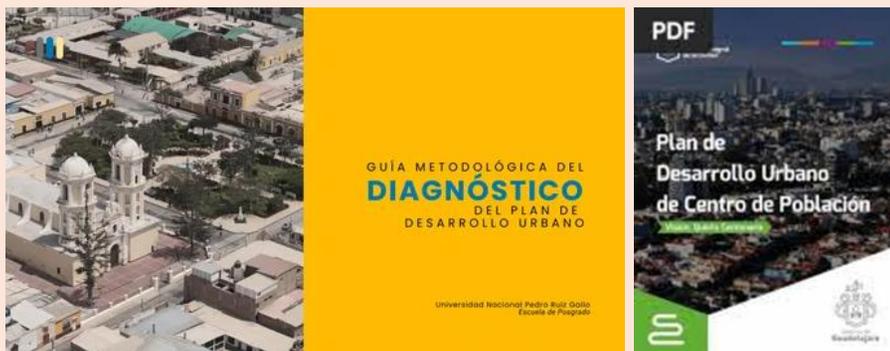
UAM y la Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía (ENCRYM) del INAH.

Ese manual contenía todo lo que hay que tomar en cuenta cuando se elabora un trabajo de planeación del desarrollo urbano, y su indudable utilidad metodológica se debe a Roberto Eibenschutz y al equipo de competentes colaboradores en torno suyo. No partía de la suposición de que la planeación se limita a las áreas de crecimiento en torno a las ciudades existentes, que se prestan a interesantes ejercicios de diseño urbano como había sido hasta entonces, sino que exigía analizar el tejido urbano existente y a partir de allí visualizar sus



posibles zonas de crecimiento, de mejoramiento o de conservación. Dividido en cinco partes principales (las mismas de un proceso iterativo de planeación en el que se avanza y se retrocede para verificar la validez de cada etapa), brindaba un andamio seguro en el que podían apoyarse tanto los funcionarios de cualquier nivel encargados de elaborar ellos mismos o a través de consultores este tipo de planes, de modo que pudiera garantizarse su calidad. Esa secuencia ubicaba en distintos niveles a los antecedentes, a las normas vigentes en la materia, a las estrategias que era posible proponer, a los programas de ejecución de esas estrategias y a los

participantes o responsables de cada una; y finalizaba con los instrumentos administrativos, financieros, técnicos y de participación social necesarios para mantener el ritmo y las metas de desarrollo propuestas.



Cada una de las etapas propuestas se subdividía en tareas que abarcaban muchos campos de interés en los que había que adentrarse. Así, en el nivel de antecedentes había que formular el diagnóstico de la situación de un asentamiento dentro de sus límites y en sus alrededores, tanto en lo ambiental como en lo sociocultural, así como en los campos sectoriales del desarrollo urbano -con el suelo, sus usos posibles y su intensidad de uso, entre los aspectos importantes- lo que implicaba arduas tareas de campo y de gabinete lo más completas posibles, acompañadas por una visión prospectiva con horizontes de planeación definidos y tendencias estimadas a corto, mediano y largo plazos.

En el nivel normativo, aparentemente más sencillo, se cobraba conciencia del complejo mundo de leyes, reglamentos, y normas específicas (algunas de observancia internacional) que había que observar, y donde eran frecuentes las contradicciones entre autoridades y normas vigentes en distintos niveles, o conflictos que se buscaba resolver estableciendo objetivos de desarrollo posibles. El nivel estratégico procuraba responder a las tendencias observadas y su valor radicaba en las propuestas de solución a los objetivos

avizorados en la etapa precedente de diagnóstico-pronóstico, dependiendo de la orientación del asentamiento hacia la conservación de sus valores ambientales, socioeconómicos o culturales, al mejoramiento de sus sectores o al crecimiento o densificación posibles dentro o en los alrededores del organismo urbano existente. Luego seguía el nivel programático, donde las estrategias propuestas se traducían en acciones concretas, con costos y plazos de ejecución, y con la definición de agentes responsables tanto del sector público como de la iniciativa privada.



Finalmente, se dejaba al nivel instrumental la definición de las herramientas administrativas, financieras, y de participación social indispensables para la mejor implementación de las estrategias y programas propuestos. Esto último implicaba realizar reuniones y “talleres” de consulta con vecinos y grupos organizados, de ser posible al principio, durante y al final del proceso de planeación, donde se revisaban las propuestas y se formaban consensos antes de su aprobación en los organismos municipales, estatales y federal. Esa secuencia, esa nueva manera de planificar el desarrollo urbano vinculándolo al desarrollo económico, sociopolítico y cultural, y consultando a los actores y a la población implicada en estos procesos, marcó una diferencia importante en las prácticas urbanísticas en nuestro país y mucho de ese mérito corresponde a la metodología que impulsó Roberto Eibenschutz desde la SAHOP.

Roberto Eibenschutz:

**Arquitecto, Profesor Universitario, Político,
Constante Investigador del Medio Rural,
Urbano y Regional**

Javier Caraveo Agüero *

Para Roberto, recordado mentor y amigo de tantos años, la arquitectura fue un quehacer más de una polifacética existencia.

Fue el diseño y la obra construida una más de sus generosas entregas a su familia, a sus parientes, amigos y uno que otro extraño. Básicamente propositivo, para Roberto el mundo interior de sus diseños, pleno de muros curvos, dobles alturas y cúpulas, debían servir como nido alejado del barullo exterior de la ciudad. Aun sus jardines, en consonancia con el espacio construido, se rodearon con altas bardas convertidas en muros verdes por sus propietarios. Roberto no fue participe de una sola existencia profesional, como tampoco obscuro profesor y funcionario universitario, sin nada trascendente que ofrecer a sus colegas académicos o estudiantiles. De hecho, contribuyó en la formación -desde sus cimientos- de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y de buena parte de su currículo y contenido pedagógico. también fue participante activo en innumerables coloquios, seminarios y congresos dedicados a lo rural y urbano, llevados a cabo dentro y fuera de México. Tampoco fue Roberto funcionario de gobierno acomodaticio, indolente, ni mucho menos servil. Siempre fue consecuente con su filosofía política de izquierda. Él, como todos aquellos que fuimos colaboradores suyos, pensábamos que no bastaba la actuación técnica, social y política al interior de la ciudad, sin tomar en cuenta el entorno rural y regional, de los cuales la ciudad es parte. Finalmente, fue Roberto prolijo difusor del registro escrito y publicado del enorme cúmulo técnico y humanístico sobre el medio rural, urbano

y regional que produjeron los trabajos internos o externos en el aula, la oficina o la consultoría.



UNA PRIMERA REFLEXIÓN SOBRE LA VIDA

La vida es así:

inicia un viaje para siempre, eternamente.

Luego empieza a escurrirse entre las manos.

Al principio ganan las ansias de volar del nido. alcanzar altura.

Asumir libertad de movimiento y actuar en consecuencia;

perseguir imposibles quimeras.

Entonces la vida es un saco lleno de expectativas y metemos las manos en ese vasto saco lleno de cosas que hurgar, y siempre encontramos algo:



fuerza, manzanas rojas, optimismo, zapatos nuevos, cafeteras con buen café, confianza, tardes soleadas, noches de luna llena, agua de tamarindo, música, amores para siempre ...

Después los colores y las rosas ya no son tan abundantes

y la vida nos pide más, nos exige compromiso y perseverancia

Demanda agilidad y plazos fijos.

Se vuelve tutor, sinodal, censor.

La vida es así.

Comienza a caminar de prisa, se llena de urgencia;
se desprende de aderezos. Nos mira de frente, como espejo;
nos apura, nos muerde.

Más tarde, si la vida estima nuestro esfuerzo, nos libera de ataduras y
barricadas y despliega un ancho mundo de verdades inobjetables:

Conciencia y espíritu librepensamiento
libertad de palabra, amor por la belleza
seducción por el fuego y la luz.

El veto del dogma de los brujos se diluye; nunca existió.

Es entonces, al doblar la esquina, que la vida irreverente, cómplice,
nos toma de la mano y libres al fin

nos muestra un universo pleno de estrellas luminosas
del que siempre fuimos parte.

UNA SEGUNDA REFLEXIÓN SOBRE EL FINAL DE LA VIDA

Los cantos del crepúsculo, las imágenes, las señales
que alguna vez fueron energía avasallante,
exclaman a quien los quiere oír:

“Todo lo vivo muere. el acto final de la vida es la muerte.

los muertos viven en la memoria de los vivos.

Una vez que la memoria abandona a los muertos, estos finalmente
desaparecen

y yacen más allá del olvido,
bajo lápidas de piedra bruñida,
o en urna de columbario,

o en rústico cajón de madera,
o a ras de tierra, cubiertos de guijarros,
o envueltos en grueso sayal en el fondo del mar embravecido”.

“Únicamente permanece, acaso,
en algún oculto desván abandonado,
el registro de los hechos y los días
hasta que el azar o la curiosidad lo depositen en las manos de un
extraño”.

**Arquitecto. Maestro en Ciencias de Planificación Urbana.
Pintor y escritor en verso libre*

Veinte años de Curso Intensivo, Sin límite de Horario y Llenos de Experiencias

Juan Felipe Ordóñez Cervantes

*Especialista en Desarrollo Urbano y Regional con más de
45 años de experiencia en planeación urbana y
metropolitana, diseño de espacio público y estrategias
urbano-ambientales en México.*

Haber sido Coordinador de Asesores en SEDUE y SEDESOL con el
Dr. Eibenschutz cuando fue Subsecretario, y en FONHAPO cuando se
desempeñó como director General, significaron para mí veinte años de
curso intensivo, sin límite de horario y llenos de experiencias, de las
cuales sólo comentaré algunas que parecen relevantes para
transmitirles lo reconfortante que fue trabajar y establecer una amistad
con el jefe, maestro y mentor Roberto Eibenschutz Hartman.

En mis inicios trabajaba yo en INDECO y fui invitado a un curso
avanzado de técnicas cuantitativas de análisis de desarrollo urbano y
regional en AURIS con el apoyo del Instituto Tecnológico de Israel
Technion. Fue sorprendente descubrir el avanzado manejo de la técnica
del profesor y los compañeros. Entre los condiscípulos destacaban los
arquitectos Roberto Eibenschutz y Julio García Coll. Fue un gran reto
estudiar y tratar de estar a la altura de ellos.

Recuerdo una palmada de Roberto —¿Cómo vas? ¿Requieres que
comentemos algún tema? En 1977, cuando llegué a SAHOP como
analista con el Arq. García Coll, nuestro Director General de Desarrollo
Urbano era Roberto Eibenschutz. Pronto fui ascendiendo y al llegar a
Director de Área, el Arq. Eibenschutz me encargó que apoyara a la
Dirección General elaborando una metodología que permitiera llevar
de manera sencilla los principios de Planeación del Desarrollo Urbano
de Centros de Población a los gobiernos municipales, que en aquella
década los 70's, salvo honrosas excepciones, la mayoría carecía de
experiencia.

Con el interés de formar a los funcionarios locales, un equipo de urbanistas preparamos una guía con metodología para la elaboración de Planes de Centros de Población. Trabajamos intensivamente sobre la metodología. A los dos meses de que nos hizo el encargo y después de ver el avance, el Arq. Eibenschutz nos dijo: “Tienen un mes para terminar. Nos suspendió cualquier otro encargo durante ese mes. Puso a nuestra disposición a todos los expertos de la dirección para que cada apartado tuviera el contenido y claridad necesarios. Su confianza y capacidad de convocatoria tuvo varios efectos:

1. Aceleró nuestro esfuerzo,
2. Nos dio confianza: podíamos con el encargo,
3. Concluir con honores una tarea que consideramos por encima de nuestra experiencia nos llenó de satisfacción y confianza en el trabajo y el liderazgo del Arq. Eibenschutz.



En 1998, al ocupar la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal, el arquitecto Eibenschutz se propuso atender el siguiente nivel de planeación con Programas Parciales. La ciudad requería detener los asentamientos humanos en el borde del área urbanizada con el límite del área no urbanizable, sobre todo en la zona sur del entonces Distrito Federal, y requería recuperar la capacidad de soporte en las zonas centrales de la ciudad, de manera que la estrategia de planeación se dirigió a esos territorios.

Cuando terminamos la guía se hizo un tiraje de 10 mil ejemplares que fueron utilizados en los cursos que impartimos en las principales ciudades del país. A partir de entonces, mediante este manual los

técnicos locales pudieron elaborar sus programas en cada centro de población, dejando de depender de los expertos de la Ciudad de México que en ese entonces elaboraban los planes. Otro encargo del Arq. Eibenschutz a mi equipo de trabajo en FONHAPO fue encontrar una fórmula para ofertar un producto económico para la población de escasos recursos con menos de 2.5 VSM. En esos años —el primer lustro de los ‘80— con la inflación y el límite de crédito establecido en las reglas de operación para población con ingresos mínimos, los créditos para vivienda de población de no asalariados que atendió FONHAPO entraron en crisis, pues el máximo monto del financiamiento a las organizaciones sociales demandantes de vivienda no les alcanzaba para obtener una vivienda mínima: era insuficiente el crédito para obtener una vivienda. El desafío era grande: ¿Cómo lograr un producto de vivienda progresiva cuya primera etapa fuera ejecutable con el monto máximo que podía financiar FONHAPO? La respuesta del equipo fue generar, en 1984, un concurso para obtener un diseño que ofreciera un producto construido en el monto máximo que podíamos financiar, donde los ganadores ofertaran construir 3,400 viviendas de \$650,000.00 como máximo. Es decir, ganarían los proyectos que ofrecieran y garantizaran el mayor número de metros cuadrados edificables útiles, con el máximo de estándar de calidad y sostenibilidad, así como crecimiento progresivo y creación de conjunto e integración urbana en una manzana.

Para el equipo fue un reto el diseño de bases con todos los elementos: y a la vez, una prueba de planeación: el concurso, la evaluación, la atención a observaciones y armaje del jurado, así como el aseguramiento de la ejecución con la construcción de los 3,400 pies de casa en tiempo y forma.

Concuraron 48 proyectos con 19 distintas tecnologías. Como solicitó el Arquitecto, cumplían con el objetivo de pasar de 35 m² que se construían a 53.51 m² y 40.32 m² y así “hacer más con menos...” Como Director de Desarrollo Urbano de la SEDUVI, recibí el encargo de continuar con el proceso de planeación de la ciudad, ya que en el sexenio anterior se había elaborado y aprobado el Programa General de Desarrollo Urbano y los 16 programas delegacionales en cuya elaboración había participado el propio Arquitecto. La aportación del arquitecto Roberto Eibenschutz en esta escala de planeación fue establecer la directriz de que la toma de decisiones partiera de la

Roberto Eibenschutz:

Entre la Academia, la Profesión y la Política.

Antonio Azuela

La vida de Roberto Eibenschutz resulta ejemplar en más de un sentido. Lo que sigue es una invitación a pensar en su papel como mediador en la relación entre la planeación territorial (como profesión), la política y la academia. Comienzo por las dos últimas, recordando que en la década de 1970, la relación entre la academia y la profesión era, por decir lo menos, compleja. Para muchos profesionistas, sobre todo si eran servidores públicos, la academia era una torre de marfil alejada de “la realidad”, que no producía un conocimiento relevante. Por su parte, para muchos académicos la realidad estaba en otra parte, casi siempre en procesos estructurales de larga duración que incluso escapaban a la comprensión de los funcionarios.



Cada uno veía realidades distintas y para todos era difícil reconocer que eran portadores de una mirada limitada. Y había momentos en los que el conflicto parecía irreconciliable. Quienes desde la academia seguían los liderazgos dominantes, encontraban difícil colaborar con un gobierno que no fuese revolucionario. Por su parte, para quienes estaban en el ejercicio de la profesión, era difícil encontrar alguna utilidad en la tesis de la urbanización capitalista y sus variaciones.

Parecía que ambas partes tenían que claudicar para poder colaborar. No hace falta entrar en las complejidades de la relación entre la academia y la profesión¹, pero para cierta izquierda universitaria era necesario inventar argumentos ad hoc para colaborar con el estado y

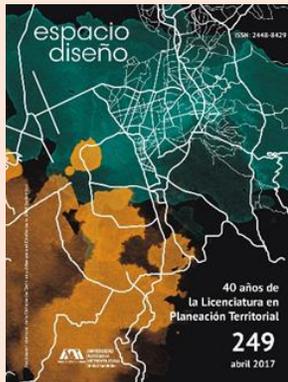
eso parece hoy una posición penosamente heroica. Pero lo cierto es que entonces muchos la vivían como un dilema real. Por eso, era justo entonces cuando se requería de un liderazgo que pusiera orden en el campo y fue Roberto uno de los pocos que asumieron ese papel.

Quienes colaboramos con él en el arranque de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), entre 1977 y 1978, pudimos observar su capacidad de reclutar a lo mejor de la academia para ponerlo al servicio de la profesión, al tiempo que apaciguaba al sector más conservador de esta última, que se resistía a abrirse a lo que venía de las universidades. Y es que él era capaz de pisar fuerte en ambos terrenos.



Cuando encabezó la creación de la carrera de Diseño de los Asentamientos Humanos en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), ya contaba con una amplia experiencia profesional en el campo, sobre todo en el Instituto AURIS del Estado de México. Eran, por cierto, los tiempos de la primera reforma política. Mientras trabajábamos bajo su liderazgo en el primer Plan Nacional de Desarrollo Urbano, nos enterábamos de las pláticas en la Secretaría de Gobernación, donde se abría la posibilidad de que fuesen legalizados partidos hasta entonces vetados. Todavía no sabíamos que eso sería el arranque de lo que se llamaría transición a la

democracia, pero nadie podía ocultar que, por lo pronto, trabajábamos para un régimen autoritario. Cada uno se hacía cargo del significado político de eso, pero la integridad moral y la capacidad de Eibenschutz hacían que la experiencia valiera la pena. Finalmente, elaborar planes era, todavía, sinónimo de pensar el futuro.



Muchos años después, al frente del Programa Universitario de Estudios Metropolitanos de la UAM, Roberto seguiría fomentando un diálogo productivo entre la academia y la profesión. Hoy ese diálogo es fluido y seguramente eso fue posible, también, porque muchas personas en la academia aceptamos gustosos las oportunidades que se nos abrieron en la administración pública; ésta no ha dejado de tener puertas revolventes gracias a la falta de un servicio civil de carrera debidamente consolidado. Pero no hay que olvidar que, en su momento, lo que había era un diálogo de sordos y que Roberto Eibenschutz jugó un papel importante en su reconfiguración. Roberto también fue ejemplar en la relación de la profesión con la política, que es una relación diferente, con sus propias ambigüedades. Ahí la profesión no está enfrentada con la academia sino, al contrario, aparece apoyada en su formación académica, frente a un mundo que le resulta hostil e incomprensible: el de la política. Es un asunto cotidiano con el que tiene que lidiar cualquier experto al servicio del estado. Meses de estudio y deliberación para preparar una propuesta de política (en el sentido de policy), suelen verse arruinados por una

decisión, que siempre parece arbitraria, que viene del mundo de la política (en el sentido de politics). Aunque a veces la ingenuidad es enorme, es un malestar sincero el que padece el profesionista experto en planeación frente a la política.

Más allá de la experiencia cotidiana, hay momentos en que la relación entre la profesión y la política cambia de sentido. Y eso le ocurrió a Eibenschutz en 1987, cuando decidió renunciar a la administración pública para sumarse al movimiento encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas. Todo había pasado en muy pocos años: después de jugar un papel relevante en la SAHOP y de dirigir con gran éxito el FONHAPO a principios de la siguiente administración, decidía romper con el gobierno por una convicción que hoy resulta ejemplar. Supo entonces sacrificar la profesión en aras de la política, en un movimiento que resultó fundamental para consolidar la transición a la democracia. Ese es acaso el gesto más ejemplar de su trayectoria personal.

Hoy el panorama político, tanto para la academia como para la profesión, es muy distinto, pero supone un dilema parecido al que vivió Eibenschutz. En particular, y para decirlo suavemente, la vida constitucional donde se despliega la planeación territorial (sobre todo en lo que se refiere a la división de poderes y al federalismo), tiene un futuro incierto.

Es difícil saber cuál será el papel del Poder Judicial en las controversias entre los poderes, así como el de los congresos locales frente a la legislación federal. Por ello, muchas y muchos profesionistas vivirán, si no es que ya están viviendo, un dilema similar al de los inicios de la SAHOP. El fin de la era de la transición también traerá cambios en el mundo de la academia, pues todo indica que desplegar un discurso crítico de las políticas urbanas ya no será lo mismo. Pero tanto desde la academia como desde la profesión, el ejemplo de Roberto Eibenschutz seguirá ahí, más vigente que nunca.

¹ Topalov, Christian, 2025. *La Ciudad: saberes, poderes y lenguaje. Compendio de la obra de Christian Topalov. México: CIESAS. Véase también Amiot, Michel. 1986. Contre; État, les sociologues: éléments pour une histoire de la sociologie urbaine en France, 1900-1980. Paris: Editions de l'Ecole des hautes études en Sciences Sociales.*

Semblanza de Roberto Eibenschutz

Enrique Ortiz en Entrevista con Leonardo Garrido

Durante más de seis décadas, Enrique Ortiz y Roberto Eibenschutz compartieron caminos, proyectos y convicciones. Su historia común es también, en buena medida, la historia de los movimientos de vivienda popular en México, de los procesos de planificación participativa y de los esfuerzos por articular lo social con lo urbano desde el ámbito público. Recordar a Roberto, en palabras de Enrique, es mirar hacia una época compleja, pero también luminosa, tejida con ideas y acciones colectivas.



Foto: Leonardo Garrido

“Roberto nunca buscó figurar, pero siempre estuvo. Apoyando, empujando, con ética, con visión. Esos hombres son los que nos hacen falta”.

Primeros encuentros y afinidades compartidas

“Lo conocí ya en la acción”, afirma Enrique Ortiz, ubicando su primer contacto directo con Roberto en los años 60’s, en el contexto de la Sociedad Mexicana de Planificación. Desde 1965, Enrique trabajaba en proyectos comunitarios a través de COPEVI, una organización que

promovía modelos alternativos de vivienda en zonas rurales, indígenas y urbanas populares.

Ese recorrido lo llevó a colaborar con figuras clave como Cuauhtémoc Cárdenas en el marco de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIP), donde se comenzaba a discutir una nueva visión de la ciudad. En ese contexto, Roberto Eibenschutz apareció como parte de una generación de arquitectos y urbanistas comprometidos con una transformación profunda del modelo de desarrollo urbano. Su colaboración tomó forma concreta en la antesala de la Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Vancouver, 1976). Enrique recuerda: “Yo les dije a los compañeros: “Oigan, tenemos que cacaraquear el huevo de lo que hemos hecho”, porque llevábamos más de una década trabajando en proyectos relevantes y poco visibles que sería importante compartir en Vancouver”.



“La cercanía no sólo era política sino física: Pancho Covarrubias, Roberto y yo vivíamos por la misma zona. La casa que usamos como sede de la Sociedad Mexicana de Planificación estaba a una calle de la mía. Yo hice el proyectito para adaptarla, y ahí empezamos a trabajar juntos más de cerca”.

Desde esa primera colaboración, surgió una alianza que marcaría buena parte del pensamiento urbano mexicano en las décadas siguientes. En Vancouver, Roberto y Enrique consolidaron vínculos internacionales con arquitectos, planificadores y académicos latinoamericanos exiliados o en resistencia frente a las dictaduras del Cono Sur. “Conocí a Marta Scheingart, a Jorge Wong, a varios chilenos y argentinos... muchos habían llegado a México huyendo, y aquí se armó una comunidad muy potente. Roberto fue parte de eso”.

ROBERTO EIBENSCHUTZ EN EL ESTADO: VISIÓN Y COMPROMISO DESDE LO PÚBLICO

Con el paso de los años, esa comunidad de pensamiento y acción fue dando forma a una nueva institucionalidad. A principios de los años ochenta, tras la creación de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), Pancho Covarrubias, invitó a Enrique a sumarse a la Dirección de Equipamiento Urbano y Vivienda, desde donde se dieron múltiples interacciones con la encabezada por Roberto. Fue en ese espacio donde se gestó una de las políticas más emblemáticas en materia de hábitat: el Primer Programa Nacional de Vivienda, que dio origen en 1981 al Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) en 1981.

FONHAPO Y LA APUESTA POR LA PRODUCCIÓN SOCIAL

Roberto fue nombrado director general, donde su liderazgo fue especialmente relevante frente a los sectores más conservadores del aparato estatal. “Roberto fue muy claro, muy firme y defendió el asunto con mucha claridad”, rememora Enrique, “Él no imponía; escuchaba. Y cuando decidía algo, lo hacía con base en lo que se había debatido. En ese sentido, era profundamente coherente y democrático”. Enrique fue convocado por él inicialmente a ser gerente de operación de FONHAPO, y más adelante recibió el encargo de estructurar y poner en operación sus delegaciones regionales. “Fue una oportunidad muy interesante”, explica, “porque integró a gente joven”, muchos de ellos con experiencia de base en procesos sociales desde sus propios territorios.



La relación de confianza entre ambos permitió navegar las complejidades de un aparato estatal frecuentemente distante de las comunidades. “Yo me había peleado con el gobierno mil veces. No entendían lo que queríamos hacer desde las comunidades. Pero con Roberto se podía hablar, vivía con la tranquilidad de quien actúa desde la coherencia”.

MÁS ALLÁ DEL ESTADO: REDES LATINOAMERICANAS Y VISIÓN REGIONAL

Con el avance del neoliberalismo, especialmente durante el gobierno de Salinas de Gortari, muchas de las instituciones que respaldaban una política urbana progresista se desmantelaron. “Ya no había escucha para esto”, lamenta Enrique.

Sin embargo, la labor continuó desde otros frentes: Enrique fortaleció su trabajo en redes internacionales como Coalición Internacional del Hábitat (HIC) y colaboró con gobiernos progresistas en América Latina, manteniendo vivo el espíritu de las luchas compartidas con Roberto.

Roberto, por su parte, se mantuvo como interlocutor activo. Incluso tras ser promovido a Subsecretario de Desarrollo Urbano en 1985, sostuvo el apoyo y la confianza en los equipos con los que había trabajado. “Nunca dejamos de estar en contacto, Él seguía lo que hacíamos y nos alentaba a seguir adelante”.

Enrique enfatiza que Roberto no fue sólo un técnico eficiente o un académico respetado sino un aliado estratégico y un articulador de procesos profundamente democráticos. “Siempre mantuvo una visión de cambio que también compartíamos”, señala. A diferencia de otros funcionarios, “entendía muy bien la dimensión política de los procesos urbanos populares”.



ESCUCHAR COMO FORMA DE LIDERAZGO

Para Enrique Ortiz, uno de los rasgos más definitorios de Roberto fue su capacidad de escucha. “Siempre trataba de entender al otro, no de imponer. Y eso a mí me parece fundamental”.

Entre los años noventa y dos mil, aunque en distintos espacios, continuaron encontrándose en consejos, foros y plataformas nacionales e internacionales. *“Coincidíamos en los Consejos Nacionales de Planeación del Desarrollo Urbano y de Vivienda y Roberto siempre apoyaba lo que estábamos planteando ahí. Siempre fue un gran apoyo en las decisiones que teníamos”*.

La última etapa de su colaboración, entre 2011 y 2025, representó un nuevo ciclo. *“Actuando juntos otra vez, con compañeros y organizaciones de gran experiencia”*, comenta Enrique.

“Hasta el último momento estuvimos cada vez más claros en la lucha por un mundo para todos centrada en la preservación y disfrute de la vida”.

Su fallecimiento, fue una pérdida profunda: *“Estábamos trabajando propuestas y fortaleciendo procesos transformadores juntamente con compañeros de camino. Fue muy doloroso perderlo justo en este momento, de grandes retos y esperanzas”*.

EL LEGADO DE UN ARQUITECTO SOCIAL

Roberto Eibenschutz no fue simplemente un funcionario público, ni un académico convencional. Fue, como lo describe Enrique, un *“arquitecto de procesos colectivos”*, un actor que supo trabajar desde las instituciones para abrir camino a las luchas sociales y a las formas populares de producción y gestión social del hábitat. *“Siempre fue alguien que escuchó. Que apoyó. Que no imponía. Y que ayudó a avanzar. Eso me dio mucha fuerza para seguir peleando por ello”*. Ese legado no es sólo memoria: es también horizonte. *“Muchas de las cosas que estábamos haciendo, las pudimos empujar gracias a él. Siempre fue un gran apoyo y estímulo”*.



En una época en la que lo público parece a menudo divorciado de lo popular, la historia de Roberto –contada por Enrique Ortiz– nos recuerda que es posible construir puentes entre el Estado y los movimientos sociales, entre la técnica y la ética, entre el diseño y la justicia. Y que, para ello, quizá lo más importante sea saber escuchar y dar lugar central a lo afectivo.

“Fue una experiencia poderosa y de gran esperanza, que debo rescatar y escribir, para no olvidarla”.

Este relato, en palabras de Enrique, es parte de ese rescate. Una memoria viva de un tiempo, una lucha, y un hombre que, sin buscar figurar, siempre estuvo donde se construía desde abajo. Con ética. Con visión. Y del lado correcto.

Comprometido Siempre Con los Autoproductores de Bajos Ingresos

Elena Solís Pérez

Tuve el privilegio de colaborar con el Dr. Eibenschutz en tres momentos: en los años 80 en el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), a fines de los 90 en el Instituto de Vivienda cuando fue Secretario de Desarrollo Urbano y Vivienda del primer gobierno elegido democráticamente en nuestra ciudad, y más recientemente, a fin de 2022, acompañando su gestión como Presidente del Comité de Producción Social de Vivienda Asistida del Consejo Nacional de Vivienda.



En FONHAPO, Roberto, junto con Enrique Ortiz, transformó el Fideicomiso para atender a la población no asalariada de bajos ingresos, brindando financiamiento para regular y facilitar los procesos de urbanización popular. Facilitaron el acceso a vivienda a través de créditos adaptados a la capacidad de pago. Basaron su estrategia en el principio de que la vivienda es un proceso social por etapas y no un producto terminado. En consecuencia, sin rebasar 2 mil veces salario mínimo (VSM) se ofrecían opciones ajustables, desde suelo, servicios de urbanización progresivos, vivienda inicial o terminada y producción y distribución de materiales de construcción.

FONHAPO reconoció como intermediarios al sector público, privado y social; facilitó las solicitudes otorgando préstamos para estudios y asesoría calificada. Incrementó su actuación dirigiendo su financiamiento a personas morales y no a individuos, implementó

métodos para promover la participación y autogestión de la demanda en todo el proceso para otorgar el crédito. En 1985 Roberto asumió otra responsabilidad, dejó avanzadas las negociaciones de un crédito del Banco Mundial al gobierno mexicano para incrementar la cobertura del FONHAPO.

En 1986 se firmó el contrato y poco después, dos préstamos más, destinados a la reconstrucción de las viviendas afectadas por el sismo en la Ciudad de México. Roberto confiaba en los jóvenes, delegaba responsabilidades. Nos ayudó a formarnos profesionalmente.



El gran aporte de Roberto, compartido con Enrique Ortiz, fue desarrollar un organismo al servicio de las necesidades de la población de bajos ingresos que autoproduce su vivienda y formaron cuadros de profesionistas comprometidos con la vivienda socialmente producida.

En diciembre de 1997, como parte del gobierno de transición encabezado por el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, Roberto asumió el compromiso del programa *Una Ciudad para todos*, enfocado a la inclusión social a través de la vivienda. Fue una etapa complicada, diversas organizaciones demandaban cumplir convenios que comprometían más de 36 mil viviendas; los dos Fideicomisos locales, —FICAPRO y FIVIDESU— adeudaban más de 575 millones por intereses de la vivienda terminada y no contratada; muchas familias vivían en la calle; en 1997 se demolieron las vecindades en riesgo que ocupaban para ser construidas con financiamiento del Fondo de Vivienda (FOVI) que no llegó.

El gobierno capitalino había delegado la atención de la población pobre en dos organismos federales, FOVI y FONHAPO, mientras que los tres organismos locales —Instituto de Vivienda y dos fideicomisos— contaban con recursos limitados, principalmente para subsidio, que facilitaban los créditos del FOVI y atenuaban la presión de algunas

organizaciones sociales. FOVI canceló sus operaciones, adujo que los fideicomisos favorecían concentraciones gremiales y FONHAPO limitó su participación al ritmo de recuperación de su cartera.

Además, los créditos del FOVI eran inadecuados para la población objetivo. Acreditaba demanda preferentemente asalariada con ingresos superiores a 3.5 vsm, lo cual excluía a la mayoría y mientras no se adjudicará la vivienda los intereses se acumulaban.



En septiembre de 1998 se creó el nuevo Instituto de Vivienda (INVI). Un mes después se aprobaron los primeros préstamos, en una fórmula que incluía subsidio y ahorro del acreditado. Seis programas y seis líneas de crédito mantuvieron el enfoque de la vivienda como proceso social; reconocieron particularidades de la ciudad, como rehabilitación de inmuebles con valor patrimonial, que favorecieron el arraigo, e impulsaron la mejora de viviendas en los barrios con respaldo financiero y técnico para la autoproducción. Roberto abrió cauces para evitar que la presión política fuera determinante para asignar recursos. Vinculó la producción de vivienda con los programas de desarrollo urbano mediante los subsidios diferenciados del INVI según la ubicación, más en el primer contorno, para favorecer la saturación y redensificación del centro de la ciudad; menos en el segundo contorno, para el reciclamiento y la consolidación urbana.

Veintidós años después, coincidimos en el Comité de Producción Social de Vivienda Asistida (PSVA) del Consejo Nacional de Vivienda. Geo Sandoval y yo lo convencimos de presidir el Comité, tarea que asumió con compromiso y liderazgo. Planteamos dos ejes estratégicos. Por un lado, identificar los impedimentos normativos y regulatorios que limitaban el financiamiento de los Organismos Nacionales de Vivienda. Por otro, propusimos instrumentos para incrementar la cobertura, tal como un sistema nacional de capacitación especializado en la Producción Social de Vivienda (PSV) y mecanismos

de financiamiento para fomentar los procesos y fortalecer a los actores que ofrecen servicios en la materia. Complementamos estas propuestas con una experiencia territorial concreta: analizamos la práctica del Arq. Carlos Ochoa en Jalisco, quien desde hace 27 años ha brindado suelo bien ubicado y con servicios a precios accesibles para la población de bajos ingresos. Su fórmula económica se basa en la lógica del fraccionamiento irregular, organiza las aportaciones de la demanda para comprar el terreno y urbanizarlo, lo novedoso es que eliminan el componente de especulación de un producto de mercado. Buscamos la interlocución de INSUS y la SEDATU para identificar los instrumentos fiscales y urbanos que hicieron viable esta experiencia. Gracias a ello, más de 27 mil familias lograron acceder a un lote servido con escritura y con opción de apoyo para autoproducir su vivienda. SEDATU propuso un foro para debatir políticas que fomentaran la PSVA. Participaron miembros de dos Comités del Consejo Nacional de Vivienda, junto con el PRONACE y el INFONAVIT.



Roberto promovió una amplia consulta que culminó con un manifiesto con propuestas al gobierno actual, respaldadas por múltiples actores del sector público, social y privado. Roberto no asistía a reuniones por protocolo, su objetivo era incidir realmente en políticas públicas a favor de los más vulnerables. Siempre los recordaré como un apasionado constructor de utopías, generoso para compartir sus conocimientos y riguroso en el desarrollo de propuestas sólidas. Hasta siempre, querido Roberto.

Roberto Eibenschutz Hartman

Arquitecto, Maestro y Luchador Social

Pablo Benlliure Bilbao

1. FORMACIÓN, PRIMEROS AÑOS Y VOCACIÓN ARQUITECTÓNICA

En el conjunto de la obra arquitectónica de Roberto Eibenschutz Hartman, desde casas particulares hasta proyectos de vivienda colectiva y propuestas urbanas, se reconoce un mismo hilo conductor: la búsqueda de soluciones habitacionales dignas, adaptadas al contexto cultural y ambiental y capaces de fortalecer el tejido social. Su legado arquitectónico está íntimamente ligado a su visión ética y a su convicción de que la arquitectura debía estar al servicio de las personas, especialmente de aquellas con menos recursos.



Roberto cursó la carrera de Arquitectura en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM entre 1957 y 1961. Con una clara vocación social, presentó en 1965 su tesis titulada “Comunidad y habitación en la zona indígena Huichol de Jalisco”, reflejo de su interés por vincular el diseño arquitectónico con las realidades de grupos marginados.

Esta tesis profesional, ya evidenciaba esta doble mirada: la exploración de soluciones arquitectónicas y urbanas a partir del entendimiento de contextos culturales específicos.

En lugar de seguir únicamente las corrientes internacionales dominantes, Roberto buscó en las raíces y realidades locales la inspiración para proponer proyectos con pertinencia social y cultural. Desde sus años como estudiante, Roberto se integró a proyectos de relevancia. Colaboró con arquitectos como Roberto Engelking, Raúl Fernández Rangel y Jorge González Reyna, participando en obras residenciales y comunitarias que le permitieron acuñar una base técnica rigurosa y una mirada sensible. En 1962 fue reclutado por el Instituto Nacional Indigenista donde entre 1963 y 1967 diseñó y supervisó la construcción de escuelas-albergue en zonas indígenas rurales —Tarahumara, Cora-Huichol, Tarasca, Mixteca Alta y Mixteca Baja— acompañando también el diseño de mobiliario comunitario. Aquella experiencia lo formó en una arquitectura comprometida con el territorio y las culturas locales.

En estas primeras obras, se observa ya un principio rector de su carrera: la arquitectura como una experiencia de vida y no solo como un objeto físico. La circulación, la luz, el mobiliario integrado y la conexión con la naturaleza formaban parte de un todo coherente que buscaba mejorar la calidad de vida de quienes habitaban los espacios. Lejos de limitarse a la estética, sus diseños se guiaban por un compromiso ético con las personas y con el medio ambiente.

Centro Coordinador Indigenista Mezquitic





Fotos: Fam. Eibenschutz

Paralelamente, en sus primeros años de ejercicio profesional, Roberto desarrolló proyectos que combinaban innovación formal con un alto sentido humano.

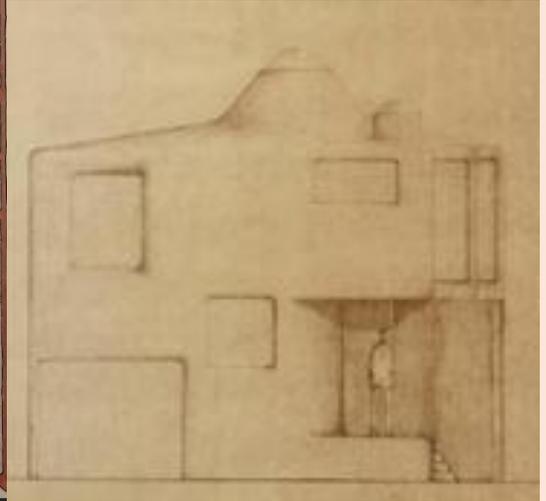
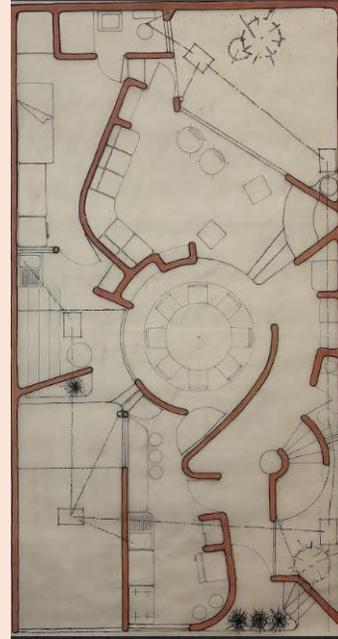
Un ejemplo notable es la casa “La Píldora” (1967) en la colonia Molino del Rey, concebida como un espacio fluido, orgánico y profundamente integrado a su entorno. Esta obra, hoy reconocida por su originalidad y su uso creativo de formas curvas y elementos naturales, revela su temprana inclinación hacia un diseño que privilegia la habitabilidad y la relación armónica entre el espacio interior y el exterior. Las fotografías actuales muestran ambientes que, más de medio siglo después, siguen transmitiendo modernidad, calidez y una particular atención al detalle artesanal.

A partir de mediados de los sesenta desarrolló proyectos privados residenciales, entre los que destacan:

La Píldora. Casa Habitación. Molino del Rey, CDMX (1967)



Fotos: Daniel García



Fotos: Galia Eibeschutz



Fotos: Daniel García



Foto: Daniel García

Casa-estudio, San Pablo Tepetlapa Coyoacán (1966)

Vivienda-estudio diseñada para el artista plástico Adolfo Mexiac, con integraciones entre arquitectura, luz y taller artístico



Fotos: Daniel García

Casa Habitación, Zimapán, Hidalgo (1968):

Combinación de materiales regionales y diseño funcional adaptado al clima. (sin fotografías disponibles)

Su Casa en Tepoztlán, Morelos (1974–1984): vivienda bioclimática, autosuficiente y armoniosa con la topografía montañosa.



Fotos: Familia Eibenschutz

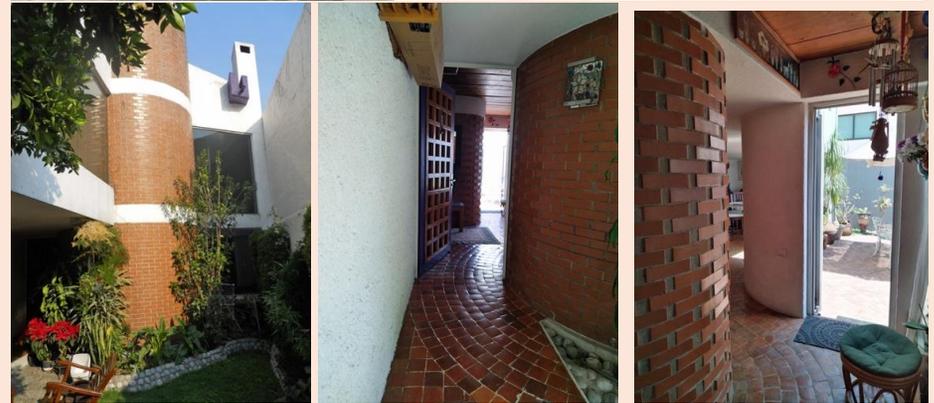
La casa de Juan Eibenschutz, Cerro Prieto y Cerro del Otate, Pedregal de San Francisco, CDMX (1967)



Fotos: Familia Eibenschutz



Casa Habitación de Rafael Rodríguez, Eucaliptos 59, Izcalli del Bosque, Naucalpan, Edo. de México (1979)



Fotos: Rafael Rodríguez

También desarrolló proyectos de vivienda para colonias en Ciudad de México (El Pedregal, Las Águilas, Tecamachalco), que se caracterizaron por un diseño sobrio, uso de materiales locales, patios interiores y estrategias térmicas pasivas.

Simultáneamente, ejerció como diseñador de mobiliario en Muebles de Artesanía S.A., entre 1966 y 1972, creando objetos de terracota, concreto y resina que integraban arte popular y arquitectura funcional. Desde ese periodo hasta 1982 produjo piezas escultóricas que expresan su convencimiento de que el entorno construido y la cultura material deben dialogar.

El conjunto de su formación académica, sus experiencias internacionales y sus primeros proyectos construidos sentaron las bases de una visión integral. Roberto no concebía la arquitectura de manera aislada, sino como parte de un entramado mayor donde convergían la planeación urbana, las políticas de vivienda, la equidad social y el respeto por el entorno. Esta visión sería determinante para su posterior trabajo como planificador, académico, funcionario público y líder en la producción social de vivienda.

2. OBRA ARQUITECTÓNICA Y ENFOQUE SOCIAL

En su ejercicio profesional, la arquitectura siempre estuvo íntimamente vinculada con una visión social y colectiva del hábitat. Más allá de la creación de espacios estéticamente sólidos, su enfoque partía de la premisa de que la arquitectura debía mejorar las condiciones de vida de la población, particularmente de los sectores populares.

Su paso por el Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (fonhapo), entre 1982 y 1985, fue decisivo para consolidar esa perspectiva. En este marco, en 1984 organizó el Primer Concurso Nacional de Vivienda Popular, una convocatoria de gran alcance que buscaba aprovechar la capacidad instalada del sector y las propuestas tecnológicas más avanzadas para desarrollar proyectos de vivienda progresiva a gran escala. Con el apoyo de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos y

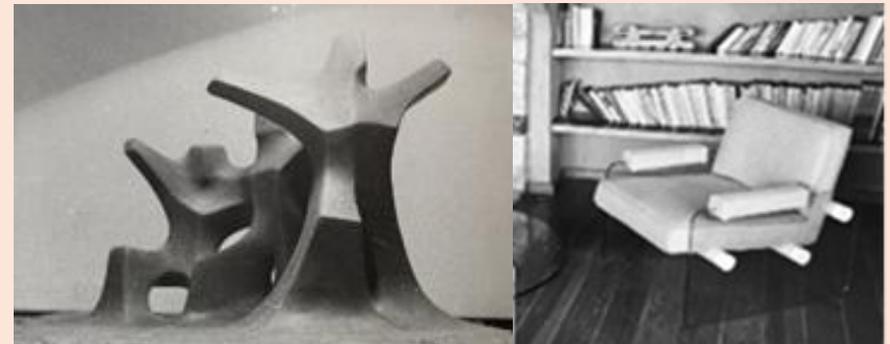
los gobiernos de México, Morelos y Tlaxcala, el concurso planteó la construcción de 3,400 acciones de vivienda en distintas localidades, con criterios innovadores: no solo se premiaba el menor costo, sino la mejor calidad arquitectónica y técnica, el uso de materiales y sistemas constructivos eficientes, y la capacidad para ofrecer mayor superficie habitable y mejores condiciones de vida con el mismo presupuesto.

Este concurso marcó un precedente importante en la política habitacional mexicana, demostrando que la vivienda social podía ser sinónimo de calidad, innovación y participación comunitaria. Fue también un ejemplo de cómo la arquitectura, combinada con una política pública bien diseñada, podía transformar no sólo el espacio construido, sino también el tejido social y las oportunidades de desarrollo de comunidades enteras.

3. EN SÍNTESIS

Roberto Eibenschutz no fue un arquitecto monumental en términos de gran obra pública o privada, pero sí un constructor de dignidad; una práctica proyectual consciente del sufrimiento urbano y la desigualdad social. Su arquitectura fue siempre un discurso integrado a políticas urbanas y a la formación de nuevos profesionales.

Dejamos de contar con su presencia física, pero su legado –en proyectos, instituciones y personas– sigue vivo y en expansión.



Escultura y sillón Tepoztlán diseñados por Roberto Eibenschutz

Fotos: Fam. Eibenschutz